

CAPITULO LII.

De cómo acometieron los mexicanos á los naturales de Mechoacan, matlatzincas, teniendo los mexicanos treinta y dos mil y doscientos soldados, y los matlatzincas cincuenta mil guerreros.

Despues de haber sido avisado Axayaca, dijeron los principales guerreros y generales *Cnauhnochtli*, *Tlacohtcalcatl* y *Ticocyahuacatl*, te suplicamos señor, que ante todas cosas nos dés licencia para que nos contemos y veamos que cantidad somos los mexicanos, los que son de Aculhuacan, Tacuba y Chalco, veremos la gente que trae cada pueblo; y así lo mandó hacer Axayaca: halláronse de cuenta treinta y dos mil trescientos combatientes. Llamó Axayaca á los capitanes y dijoles: ¿ya veis el número y cantidad que son nuestras gentes? Los mechoacanos son cincuenta mil, no consiste en eso la bienaventuranza, porque vale mucho mas vuestro ardimiento, y valerosos ánimos y corajes, que todos los del mundo y mas cuando tenemos de nuestra parte á nuestro *Tetzahuill* abusion, y aire subtil de nuestro Dios *Huitzilopochtli*, y tengo firme esperanza en él que venceremos á estos enemigos. Los capitanes mexicanos mandaron á todos los capitanes de los pueblos que estuviesen apercebidos para combatir luego á otro dia á la alba: la noche antes se habian embijado las caras y ambas piernas para conocerse los unos á los otros y de sus enemigos. Al alba se tocó la corneta que era un caracol de concha, grande, y al sonido acometieron tan valerosamente los mexicanos, que antes de acometer se adelantaron cuatro *Nahuatlato*s de lenguas (1) dando voces y diciendo: Mexicanos ¿á qué fué esta venida y con tantos armados á nuestras tierras? Respondieron los mexicanos: nuestra venida fué por ver vuestras tierras y á vosotros. Dijeron los de Mechoacan, pues de vuestra voluntad venisteis á buscar vuestras muertes, aquí fenecereis todos. Respondieron los mexicanos: pues para luego es tarde; y al punto cemenzó una muy brava, recia y muy reñida batalla entre los unos y los otros, y la voceria tan grande, que como eran usados los méxicas

(1) *Nahuatlato*, faraute ó intérprete.—Vocabulario de Molina.

nos a acometer tan recio, no halló ardimiento de ánimo y poder la gente tarasca, que iban siempre multiplicándose sus gentes, que venian de refresco, y con todo llevaron los mexicanos á los tarascos hasta dentro del pueblo que llaman Mataltzinco, (1) llevando alguna mejoría, aunque muy poca: á este tiempo viene un principal á toda prisa con una nueva á Axayaca, diciéndole el extremo en que estaban los valerosos capitanes, á causa de entrar y venir al ejército tarasco mucha gente de refresco, por lo cual van muriendo muchos de los mexicanos, y los capitanes y valientes soldades cuachicmees y tequihuaques van aflojando y muriendo. Respondió Axayaca, y dijo al ejército y vanguardia que él llevaba: ea, valerosos mexicanos, aquí es menester vuestro ardimiento y esfuerzo para ganar honra, ó morir valerosamente en justa batalla, pues sabeis que nos aguarda para este bien el gran *Tetzahuilt Huitzilopochtli*. Ea, aguijemos: entren ahora los chalcas, los chinampanecas y Xochimilco: ea, los de las sierras de Tacuba, los montañeses, los matlatzincas: y llegados estos al socorro, no hallaron mas de los cuatro valerosos soldados, que estaban tan léjos, y muy capsados, llenos de polvo los rostros, que parecia estaban atónitos ó como borrachos de los golpes que les habian dado, y luego les dieron á beber un berraje que llaman *yolatl*. (2) Entraron á la batalla los pueblos de chinampanecas de refresco, y tambien los consumieron los mechoacanes. Entraron luego los chalcas, y por consiguiente, los consumieron en breve. Los mexicanos entra-

(1) Llama el autor Matlatzinca y tarascos á las tribus de los primeros que en el reinado del rey Characu de Michoacan, fueron á avvecindarse en aquel reino, despues de haber ayudado á los michoacaneses en una guerra contra los *tecos*. Los matlatzinca y tarascos hablaban lenguas absolutamente diversas, tenian diferentes costumbres y cultes particulares: no se les debe confundir, pues pertenecen á troncos etnográficos muy remotos entre sí. Los restos de la tribu matlatzinca habitan actualmente en Charo y algunos otros pueblos del Estado de Michoacan.

(2) El P. Duran, cap. XXXVII, traduce la palabra *yolatl* "caldo esforzado;" á este propósito dice el erudito Sr. D. José Fernando Ramirez: "No se puede reconocer en esta traduccion vulgar la enérgica y pintoresca idea que, en su original, representa la palabra *yolatl*. Compónese de *yoli*, que segun su calidad, tiene las acepciones de vivir, animar, resucitar, cosa que contiene vida, etc.; y de aquí los derivados *yoliliztli*, vida, *yollotli*, corazon, y *teyolia*, ó *teyolitla*, el alma. Estas últimas palabras traen á la memoria la simbólica egipcia, que hacia inseparable el alma del corazon, pues Herapollon, (*Hyerogliphica*, lib. I, cap. VII), nos dice que la figuraban en el gavilan por la significacion de las dos palabras que formaban su nombre, BAIETH, compuesto de *bai*, alma, y de *eth*, corazon; y así, agrega, en el sentir de los egipcios el corazon es la envoltura, ó circunvalacion de la vida (*animæ ambitus*.) De conformidad con estas ideas y sentimientos, los sacrificios humanos terminaban siempre en México, con la ofrenda de los corazones de las victimas, simbolos de la vida y del alma.—El otro componente de la palabra es *Atl*, agua; de manera que traducida literalmente la palabra *yolatl*, significa *agua de vida*, y metafóricamente, de esfuerzo y de valor.—Esta pocion, que tambien recuerda los bálsamos prodigiosos de las leyendas de Caballeria, debía relacionarse con algunas de las creencias, que aunque supersticiosas, influyen decididamente en la suerte de los hombres y de las naciones. Segun el Vocabulario de *Molina*, la *yolatl* era—"una bebida de maiz crudo molido, para los que se desmayaban;" y no es indiferente advertir que el maiz *ya desgranado*, se llama en mexicano *tlaoilli*, *tlauilli* y *tlayoli*, y que él constituia y aun constituye el alimento principal de los mexicanos. Es su pan de vida.»

ban de refresco dos mil, y los tarascos volvian y entraban de nuevo diez mil, que al momento fenecieron las vidas allí en manos de aquellos carniceros. Axayaca daba grandes voces, diciendo que luego fuese otro pueblo. Dijo le el viejo Tlacatecatl: señor, ¿qué aprovecha ir, ni enviar dos ni tres mil soldados, que aun no bien llegarán cuando serán muertos en manos de ochenta mil tarascos *matlatlziquipilli*? Y si estais todavía determinado de que todos muramos aquí, alto, que yo seré el primero como mas viejo, y si os parece que volvamos á rehacernos otras vez á México Tenuchtitlan, volvamos. Tlacatecatl, principal y capitan, dijo: hay dos cosas aquí que ver; lo primero, la obligacion obligatoria que hicieron nuestros abuelos y padres por traernos al estado tan alto de señorío y riquezas, pues prometieron de que en guerras habiamos de servir al que nos trajo de *Chicomostocazilan*, que es el *Tetzahuilt Huitsilopochtli*, y de hacerle sacrificios á menudo. Lo segundo, que se os representa el estar tan recientes las muertes de los valerosos mexicanos que murieron en la empresa de Chalco, el viejo *Tlacahuepan*, *Cuauhleoatl*, *Chahuatzin*, *Quetzalcuauhtzin*, y con ellos mas de dos mil mexicanos, en las guerras que duraron mas de trece años, y al fin los sujetamos con ser que eran valerosos, y así con esto de presente será lo propio. Volveos, señor, que tenemos duelo de vuestra juventud. Respondió Axayaca, que les agradecia la buena voluntad. En esto los capitanes Tlacochealcatl, Cuauhnochtli y Huitznahuacatl, apellidaron diciendo: ya vamos nosotros; llevaréis á Tenuchtitlan nuestra memoria: moriremos aquí en manos de nuestros enemigos; y llegados al campo que no bien acababan de llegar, cuando ochenta mil tarascos acometieron y mataron á los mexicanos. Dijo *Ticocyahuacatl* al rey Axayaca: ya con los ojos habéis vistolas crueles muertes de todos los valerosos mexicanos: ya no podemos mas, por los pocos que aquí estamos en guarda de vuestra real persona: os ruego y amonesto que volvamos atrás. Obedeció el rey Axayaca al viejo capitan, y volvieron las espaldas. A poco andar, visto los mechoacanos que estaban victoriosos y muy pujantes, pues eran tantos que cubrian una leguá, con esta soberbia dieron tras los mexicanos tirándoles con arcos y flechas, hasta los montes de Toluca. Tornó á volverse *Huitznahuacatl teuctli* capitan y dijo á los valerosos mexicanos. Señores, dijoles, (1) á vosotros *Tlacatecatl*, *Tlacochealcatl*, *Acolnahuacatl*, *Cuauhnochtli*, *Ticocyahuacatl*, *Ttilancalqui*, *Tezacocatl* y *Ezhuahuacatl*, mirad hermanos y señores que os acordeis de mí y de la gente de mi casa, que yo determino aguardar á estos Mechoacanes, y jugar un rato con ellos, veamos si osarán el cumplir, que como valientes que son, uno á uno me acometan. En esto llegaban ya los tarascos, arrojando flechas que llovian á maravilla, y sembrados quedaron por el camino. Llegados á él, aunque les hablaba de la valentia de uno á no, no curaron de esto, antes le arrojaron tantas varas y flechas, que luego dieron con él en tierra, y le llevaron muerto arrastrando ocho de ellos, con esto cesó el alcance de los mechoacanes. Llegó el campo tarasco, hasta Tagimaroa, que dicen *Tlazimaloyan*. (2) Los otros que

(1) Debe leerse digo ó digoos.

(2) Una de las poblaciones que formaban los límites entre los reinos de Michoacan y de México era Tajimaroa; los méxica, remedando la pronunciacion decian *Tlazimaloyan*, palabra con la cual traducian tambien la voz tarasca.

habian llegado hasta los términos de Toluca, se volvieron viendo que su campo no llegaba, ni iba adelante. Llegados los mexicanos al pueblo sugeto de Toluca en Tzinacantepec, y viendo que venian tan pocos, que de ciento en comparacion de cada pueblo, de Tezcuco, Aculhuacan, Tacuba, Xochimilco, Chalco, otomies, serranos y chinampanecas, no volvieron diez. Llegados á este pueblo, habló Axayaca á todos los principales mexicanos, y á los vecinos y comarcanos de México: señores y hermanos míos, esforzaos que ya nuestra ventura nos ha traído al estado que veis, esforzaos, no por eso tomeis temor ni espanto: esforzaos cuanto pudiéredes. Tomó la mano Cuauhnochtli, y díjole: señor, sosiéguese vuestra real persona, que quiero con licencia vuestra que nos contemos los que volvemos con vida. Dijo Axayaca que fuese norabuena, y hecha la cuenta de todos los pueblos que habian venido á la guerra, contados de cada género de gentes, se hallaron por cuenta haber escapado cuatrocientos con principales y todo, y los mexicanos somos doscientos cabales. Llegados á *Tzinacantepec*, los naturales de allí, viendo ser muertos todos sus compañeros, y no haber escapado sino aquellos pocos, alzaron un llanto y lágrimas dándoles el pésame, y por lo consiguiente en Toluca Matlatzinco, con los mismos llantos, lágrimas y suspiros, que era mayor lástima y compasion del mundo, y por no cansar al lector, de cada pueblo con su gente, les saludaban y lloraban á los escapados, los consolaban y dábanles algun socorro, como hoy dia se hace y usa en México Tenuchtilan, en donde luego que llegaron vinieron los tlamacazques sacerdotes, procuradores y hacedores de *Huitzilopochtli*, y despues de haber consolado al rey, vinieron los viejos de la parcialidad mexicana que son llamados *Cuauhuhuetque*, y habiendo consolado á los mexicanos y dándoles el pésame por la muerte del valeroso *Huitznahuatl*, se fueron á la sala donde estaban sentados los principales comarcanos, é hicieronles otro parlamento muy consolatorio y muy pausado por haber sido muertos en la batalla los padres, amigos é hijos suyos, que pues fué voluntad de *Huitzilopochtli* que murieran, ahora los tiene allá consigo en su reino con gran contento y alegría. Antes de esto, y de que llegaran á México, fueron enviados mensageros á Cihuacoatl en Tenuchtilan, Aculhuacan, Tlalhuacapan. Tacuba, y á todos los demás pueblos, que viniesen al recibimiento del rey y de sus gentes, y que en todos los templos se sonasen vocinas y atabales de tristeza. Vinieron los primeros al recibimiento de Axayaca los *cuauhuhuetques* y *teopantlacas*, hacedores de *Huitzilopochtli* haciéndole muchos encarecimientos con lloros y lágrimas vivas salidas de los corazones, y por consuelo dijo el mas viejo sacerdote: rey y señor, niño *Cozcatl*, preciado collar de fina piedra, preciosa plumería rica y nuestra *Toquetzale*, nieto nuestro tan querido, ya es cumplido el gran deseo de los mexicanos de querer ver y probar á los mechoacanes, tan á costa de tanto sudor, y trabajo y sangre, y de nuestros muy caros y leales amigos, hermanos é hijos, ya lo habeis hecho por el que es el dia, la noche, el aire, el agua, el cielo, el infierno, *Huitzilopochtli*, que venis tan lastimado, tan cansado, tan flaco, herido, lloroso, y lastimado vuestro valeroso corazon de ver derramada la sangre de vuestros leales vasallos y padres, en especial la del valeroso capitán *Huitznahuatl*: ya en fin, con estas muertes dais de comer á vuestro dios y señor el *Tetzahuittl*, aire, abusion *Huitzilopochtli*. Res-

pondió Axayaca agradeciéndoles el ofrecimiento consolatorio, que pues habia de ser, y era su voluntad ir delante, para el cumplimiento y promesa del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, por quien murieron sus hermanos en campo de alegría y no en manos de mugeres: porque es honra y gloria que alzan los que mueren con esta victoriosa alegría de sus almas, por el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*.